

PRONUNCIAMIENTO DE XI'NICH^{*}

EN SU 10° ANIVERSARIO

Caminando nacimos.

De Maíz somos.

Del Ayer venimos.

De la Tierra nos formamos.

Hacia el mañana caminamos.

El Camino es nuestro...

...A Él entregamos nuestros pasos.

Hermanos y hermanas tzeltales; hermanos y hermanas ch'oles; hermanos y hermanas zoques; hermanos y hermanas de otros pueblos indígenas que nos acompañan; hermanos y hermanas castellanos y de otras lenguas y tradiciones que nos visitan; hermanas y hermanos todos, de todos los pueblos, de todas las lenguas, de todos los colores de su piel; hermanos y hermanas mayores y jóvenes, hombres y mujeres, ancianos y niños; ésta es nuestra palabra:

En un día como hoy, pero diez años atrás, cuando el mundo moderno celebraba con grandes borracheras los 500 años de haber colonizado a nuestros pueblos,

* Organización social independiente, simpatizante de los zapatistas. Se dio a conocer a nivel nacional en abril de 1992 por su marcha a pie a la ciudad de México par plantear varias demandas agrarias y sociales. Junto con Las Abejas, son dos de las organizaciones sociales independientes más conocidas de Chiapas.

nuestros pasos resistentes y dignos pisaban ya la entrada de la Capital de la República Mexicana. Habíamos caminado 1,100 kilómetros a pie, en 52 días, en busca de la paz y los derechos humanos de nuestros pueblos indígenas. Los gobernantes de entonces quisieron tapar nuestro camino; quisieron ocultar nuestra presencia ante la mirada curiosa de la sociedad que apenas conocía de la existencia de los indios; quisieron, como siempre, llenarnos de mentiras y falsas promesas. Sin embargo, gracias a que nuestro corazón hablaba verdad, gracias a muchos hermanos y hermanas de la sociedad civil que nos apoyaron y acompañaron, pero sobre todo, gracias al Dios de nuestros antiguos, el Corazón del cielo, el Corazón de la Tierra, el que vivía desde antes que todos nosotros y que con paciencia y ternura condujo nuestros pasos por los valles y montañas, pudimos llegar sanos y salvos a nuestro destino y pudimos hacer que se escuchara nuestra palabra que, aunque todavía era pequeña, ya era digna.

En un día como hoy, pero de hace diez años, con nuestros pies tal vez cargados de ampollas, pero con nuestro corazón entero y firme llegamos por fin a la gran Capital, a la gran Ciudad del México-Tenochtitlan. Nuestros pasos fueron la llave para abrir los candados y liberar de la cárcel a 10 compañeros presos, cancelar más de 150 órdenes de aprehensión, abrir las oficinas de la Secretaría de la Reforma Agraria, las del INI, las de la Secretaría de Gobernación, y las de la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Pero sin que muy nos diéramos cuenta, nuestros pasos lograron abrir también los corazones de miles de hermanos y hermanas de muchos estados de la República que nos vieron pasar,

que cuidaron nuestros pasos, que nos dieron de beber y de comer, que nos abrieron sus casas, nos acompañaron y nos apoyaron en nuestro camino.

No ahí comenzó nuestro camino. No ahí, porque nuestro camino venía ya de antes, de muy atrás. Pero ahí, en ese largo caminar hasta la Ciudad de México, ahí nos nombramos como hasta el día de hoy nos llamamos. Allí nos nacimos XI'NICH', porque ahí fue que entendimos cómo era ese camino que andábamos: un camino largo, un camino que hay que andarlo despacio, un camino que sólo se puede caminar si lo caminamos juntos. Allí, el camino nos enseñó sus secretos y caminando nos nacimos; XI'NICH' nos descubrimos.

Hoy, a diez años de ese primer despertar de nuestros pueblos y comunidades, seguimos caminando. Seguimos juntos. Seguimos buscando la paz y seguimos buscando los derechos de los pueblos indios. Pero ahora ya no vamos solos; ya somos muchos más los que juntos caminamos. Caminamos con otros pueblos, caminamos con otras organizaciones, caminamos con otros estados, caminamos con otras naciones.

Hace diez años, aunque muchos otros pueblos también caminaban, sin embargo cada uno caminaba por su propio camino y no nos conocíamos. No éramos los únicos. Muchos otros caminaban pero nosotros no conocíamos ni su camino ni su rostro. Tampoco nuestro rostro otros pueblos conocían. Así es como nos habían separado la conciencia los que han querido desde siempre quitarnos la memoria.

Creíamos que solos estábamos y que solos caminábamos la vida. Éramos muchos; éramos iguales; éramos los mismos y, sin embargo, nuestros rostros, nuestros nombres y nuestras memorias no nos conocíamos.

El Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra, nos abrió el camino. Pero muchos pasos tuvimos que andar; muchas montañas tuvimos que cruzar, de muchos ojos de agua tuvimos que beber y muchas lunas tuvimos que esperar para que nuestro corazón pudiera comprender cuál era la razón y el destino del camino que pisábamos.

Tuvimos duda porque cuando se camina no siempre se sabe lo que adelante vendrá. Pero nuestro corazón sintió confianza porque aunque no mirábamos su rostro sí escuchábamos su palabra; la palabra de otros pueblos hermanos que hablaban palabra verdadera. En su palabra hablaba también nuestra palabra. En su denuncia hablaba nuestra denuncia. En su esperanza hablaba nuestra esperanza. Por eso en ellos confiamos y a su llamado nos acercamos. Ahí entendimos que muchos éramos. Entendimos que iguales éramos. Entendimos que ya la suerte estaba echada y que el Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra nos llamaba a caminar con ellos juntos.

Nuestros pueblos unieron su voz. A la palabra de otros pueblos unimos nuestra palabra. Hablamos con el hermano tzotzil, hablamos con el hermano tojolabal; hablamos con el hermano tzeltal y también con el ch'ol; hablamos con el zoque, el

maya y el chontal; hablamos con el mixe, el chatino y el mazahua; hablamos con el mazateco, el mixteco, el zapoteco y el chinanteco; hablamos con el triqui, el huave, el ixcateco, el cuicateco y el chocholteco; hablamos con el amuzgo, el tacuate, el tlapaneco y el matlazinca; hablamos con el nahua y el tepehua; hablamos con el wixaritari y con el purépecha; hablamos con el popoluca, el totonaco, el mexicanero y el ñuhú; hablamos con el rarámuri, el o'otham, el tepehuano y el kikapú; hablamos con el cochimí, el cora y el tének; hablamos con el mayo, el yaqui, el pericuri y el guaycuri. Con todos ellos hablamos y a su palabra unimos nuestra palabra. Esta palabra nuestra, esta palabra de todos nosotros fue la palabra que se dijo en San Andrés. Por eso, la Palabra de San Andrés es Nuestra Palabra. No nomás porque otros la dijeron, sino porque también nosotros dijimos ahí nuestra palabra.

Desde que esta palabra de nuestros pueblos en San Andrés se quedó hablada y escrita, nuestro corazón no tiene otro camino. Caminamos la Palabra de San Andrés. San Andrés es nuestra Palabra. San Andrés es nuestro camino. San Andrés es nuestro mañana.

Mucho nos han querido comprar y corromper los poderosos para quitarnos la memoria. Mucho nos amenazan y nos dividen; mucho nos persiguen, nos encarcelan, nos castigan. Pero nuestra palabra sigue viva y nuestro corazón es uno sólo. Hemos sufrido la violencia de los que engañan y la mentira de los que

matan. Pero nuestra palabra está entera y está clara y no nos apartaremos nunca más de ella.

Desde San Andrés y hasta el día de hoy seguimos afirmando, junto con todos los pueblos indígenas de México, que pueblos somos, que indígenas nacimos, que de nuestra memoria jamás nos olvidamos; que a nuestra dignidad nunca renunciamos; que mexicanos legítimos somos; que nuestros derechos colectivos levantamos; que frente a la nación mexicana y frente al mundo entero queremos ser reconocidos en nuestros derechos, en nuestras culturas, en nuestras lenguas, en nuestras tradiciones, en nuestro pensamiento, en nuestra forma de organizarnos como pueblos verdaderos, en nuestra manera de amar y de cuidar la tierra de donde nos formamos. Desde San Andrés y hasta el día de hoy hemos luchado y seguiremos luchando por el reconocimiento constitucional de nuestros pueblos y derechos. Desde San Andrés y hasta el día de hoy, hemos luchado y seguiremos luchando por que la paz verdadera llegue a nuestras tierras, pueblos y comunidades.

El camino que hemos recorrido no ha sido fácil. Hemos tenido que soportar conflictos y presiones de muchos lados. Presiones de los gobiernos y los grupos de poder que han querido comprarnos nuestra conciencia y memoria. Presiones de los programas y proyectos que quieren despojarnos de nuestras tierras para llevar a cabo los grandes planes internacionales como el Plan Puebla Panamá que sólo buscan beneficiar a grandes compañías nacionales y extranjeras pero dejan

en el abandono y en la miseria a nuestras comunidades y nuestros pueblos. Presiones de grupos y partidos políticos que sólo miran en nosotros una su escalera para subir al poder y hacerse de dineros. Presiones, incluso, de algunos hermanos nuestros, también indígenas, que han querido ceder a las promesas y engaños de los proyectos neoliberales que destruyen la raíz y el corazón de nuestros pueblos. Todas estas presiones lastiman nuestra vida y nuestra cultura y amenazan nuestra existencia. Sin embargo, a pesar de las presiones y conflictos, nuestro corazón está entero y nuestra palabra está clara: seguiremos resistiendo y seguiremos luchando por la autonomía que nos pertenece y seguiremos trabajando por la reconstitución integral de nuestros pueblos y nuestros corazones.

En este caminar y en esta lucha, no vamos solos. Hemos unido ya nuestros pies, nuestra palabra y nuestro corazón con todos los otros pueblos hermanos que luchan también por la justicia y la dignidad para nuestros pueblos. Nos hemos hecho hermanos de los hombres y mujeres verdaderos que hoy caminan por los senderos de un mañana más humano, más justo y más digno para todos. Así, a partir de 1994 nos hicimos también responsables, junto con la sociedad civil mexicana e internacional, del proceso de búsqueda de una paz con justicia y dignidad. Participamos en los cinturones de paz en el primer diálogo de San Cristóbal. En 1995 participamos también en los cinturones de San Miguel y de San Andrés para garantizar las condiciones del diálogo. En 1996 participamos como invitados en los Diálogos de San Andrés y juntamos nuestra palabra a la de

los pueblos indígenas que ahí participaron. Desde entonces y hasta el día de hoy hemos formado parte activa del Congreso Nacional Indígena en todas sus actividades, en sus sesiones de Congreso, sus Asambleas y en su Comisión de Seguimiento que hoy se llama Comisión Transitoria.

Desde 1994 y hasta el día de hoy, hemos escuchado con respeto y atención la palabra de los hermanos zapatistas que han abierto camino en la lucha por el reconocimiento de nuestros derechos indígenas y hemos acompañado sus encuentros con la Sociedad Civil en San Cristóbal, en Oventic, en La Realidad, en la marcha de los 1111 a la ciudad de México, y en la “marcha del Color de la Tierra” que recorrió 12 estados de la República y presentó en el H. Congreso de la Unión las bondades de la iniciativa de COCOPA para el Reconocimiento Constitucional de los Derechos de los Pueblos Indios.

Hemos vivido también con dolor y solidaridad en nuestro corazón el atropello que otros hermanos nuestros han sufrido, como sucedió en diciembre de 1997 en la comunidad de Acteal, en donde 45 hermanos indígenas tzotziles de la Sociedad Civil “Las Abejas” fueron masacrados por paramilitares. Su dolor y su sangre nos han unido y han hecho brotar en los corazones de los pueblos semillas de esperanza. En el año 2000 caminamos con ellos desde Acteal hasta la Basílica de Guadalupe para presentar nuestras plegarias de paz y de justicia en el Tepeyac. Otra vez, 1,300 kilómetros fueron testigos de nuestros pasos sinceros en la búsqueda de la verdad. Otra vez, miles de hermanas y hermanos nuestros de

varios estados, ciudades y comunidades por donde pasamos cuidaron nuestro camino, nos dieron de comer y de beber, nos abrieron sus casas y su corazón y elevaron sus plegarias junto con nosotros para invocar la Paz.

En 1999 la República Francesa otorgó a nuestra organización XI'NICH' un reconocimiento de Derechos Humanos que fue entregado, en nuestra propia mano, aquí en nuestras comunidades, por el primer secretario de su embajada en nuestro país. Este reconocimiento alentó más nuestra lucha y nuestro compromiso.

Desde hace diez años hemos caminado también en la lucha por el respeto al derecho de las mujeres y hemos logrado que las compañeras tengan su lugar digno en la vida y la lucha de nuestros pueblos.

Este ha sido nuestro camino a lo largo de 10 años de luchas, de dificultades, de conflictos, pero también de grandes enseñanzas y esperanzas.

Hoy, como siempre, seguimos afirmando: queremos la paz; queremos la justicia y la dignidad para nuestros pueblos; queremos el reconocimiento de nuestros derechos y nuestra cultura. Seguimos vivos y seguimos caminando.

Seguiremos buscando que nuestros pueblos puedan vivir una vida digna y justa, con libertad y autodeterminación. Seguiremos siendo los indios que somos. El Camino es nuestro. A Él entregamos nuestros pasos.

Abril 25 de 2002

San Martín Chamizal

XI'NICH'

Por la paz y los derechos humanos

De los pueblos indígenas.